

_POLÍTICA DE PROXIMIDAD

No es la primera vez que un número de Rolde duerme en imprenta durante un domingo de sufragios. Cuando estas líneas lleguen a los ojos de lectores y lectoras, ya se conocerán los resultados (ignorados en el momento de escribirlas) de las elecciones locales y autonómicas. Resultados que unos celebrarán y otros lamentarán, que llevarán al brindis o a la melancolía, que moverán a la alegría, a la cara de póker mientras la procesión fluye por dentro o, en muy contadas ocasiones, a la autocrítica.

Cuando esta revista se luzca, se estarán guisando pactos y acuerdos, escenificando encuentros y desencuentros... todo ello de cara a decidir cómo se ha de gestionar nuestro entorno y a quién corresponderá dirigir las instituciones que nos tocan más de cerca, que más directamente influyen en nuestra vida cotidiana, que de forma más eficaz pueden ayudarnos a resolver nuestros problemas del día a día. Porque, por más que otras instancias de rango superior (estatal, europeo y aun planetario) impongan condiciones y marcos... los asuntos importantes se ventilan en las distancias cortas.

Como en el comercio, como en el equipo de nuestros amores... la política debe estar guiada por la proximidad. Hay que atender a lo cercano sin que eso signifique ni mucho menos ser corto de miras. Al contrario: partir de lo local ayuda a entender mucho mejor lo global, supone construirnos in situ para proyectarnos hacia el exterior.

Confiamos en que la ciudadanía aragonesa haya hecho oídos sordos a los falsos debates sobre cuestiones superadas y problemas ficticios que, en ocasiones de forma indecente, son esgrimidos como espantajos por una clase política alejada de realidades y necesidades más inmediatas. Esperamos que, guiados por sus convicciones, ideas e intereses reales, atendiendo a criterios cabales, los aragoneses hayan votado sin dejarse contaminar por bombas de humo que, en todo caso, podrían sustanciarse en unas elecciones generales, en otras escalas de poder y decisión... pero absolutamente ajenas al campo de acción de ayuntamientos, comarcas, diputaciones y gobierno autónomo.

Esperamos que quienes se encarguen de articular mayorías para gobernar lo hagan desde la honradez y la transparencia, apostando por el interés general. Que aquellos a quienes corresponda ejercer control y oposición lo hagan desde la responsabilidad y la generosidad. Que, con ellos, representantes y representados seamos corresponsables de la cosa pública y sepamos hacer de nuestras ciudades, de nuestros pueblos, de nuestro Aragón... espacios más habitables y humanos. Esos espacios cercanos en los que siempre querríamos vivir.

editorial

